
DESARROLLAR Y FORTALECER LA CREENCIA EN D'OS II

El Argumento Moral y la Decisión de Creer o No Creer

En la primera parte de esta serie analizamos dos argumentos deductivos relativos a la existencia de D'os. Basándonos en el fenómeno científico de la existencia del mundo y del orden que en él se manifiesta, deducimos que el mundo debe tener un Creador que es Quien le dio la existencia y lo diseñó con tal precisión.

En esta clase nos dedicaremos a explorar un enfoque diferente relativo a la creencia en D'os, un argumento inductivo. En vez de basar nuestras conclusiones en la existencia de hechos científicos objetivos, nuestro punto de partida será la experiencia moral subjetiva de la verdad que la mayoría de las personas experimentan dentro de sí mismas. El Argumento Moral relativo a la existencia de D'os nos presenta el desafío de encontrar una explicación para la realidad moral en la cual ya creemos.

Finalmente, en la última sección de esta clase, enumeraremos los factores que se ven involucrados en la toma de decisión respecto a si creer o no en D'os.

Por lo tanto, trataremos de responder las siguientes preguntas:

- ☞ ¿Acaso existe algo así como el bien o el mal absoluto?
- ☞ ¿Cuál es la fuente de la tendencia innata del hombre hacia la moralidad?
- ☞ ¿Acaso puede existir una verdad moral si D'os no existe?
- ☞ ¿De qué manera podemos decidir si creer o no en D'os?

Esquema de la Clase:

- Sección I. El Argumento Moral
 - Parte A. El Establecimiento de la Verdad Moral
 - Parte B. El Argumento
 - Parte C. Objeciones
 - i) El Desafío de Dawkins
 - ii) Ética Evolutiva
 - iii) La Teoría Moral del Contrato Social
 - Parte D. Refutaciones

- Sección II. Efectuar una Elección Racional

SECCIÓN I. EL ARGUMENTO MORAL

*La Verdad moral existe en cuanto que hay conceptos de bien y de mal absolutos.
Esta verdad no puede explicarse por ningún otro fenómeno fuera de la existencia de D'os.
Por lo tanto, Él debe existir.*

PARTE A. EL ESTABLECIMIENTO DE LA VERDAD MORAL

A diferencia de los dos argumentos anteriores, el Argumento Moral no fue desarrollado por ninguno de los pensadores clásicos judíos. Este argumento fue desarrollado por los teólogos cristianos y por los filósofos occidentales.

Quizás la razón por la cual los filósofos clásicos judíos no se apoyaron en el Argumento Moral es porque a diferencia de los argumentos anteriores, éste no se basa en un hecho científico sino más bien en la intuición humana respecto a que la moralidad es verdadera. La existencia de una verdad moral absoluta no es verificable científicamente: uno puede sentir que es verdadera o no. Todavía más, desde una perspectiva judía, dado que la moralidad puede llegar a ser corrompida, no es posible establecer niveles éticos absolutos a menos que se introduzca en la ecuación el elemento de *irat Shamaim* (temor Divino).

Por lo tanto, el primer paso es establecer firmemente el “hecho” de una verdad moral ayudando a las personas a identificar a través de su propia intuición que ésta existe. Algunas preguntas perspicaces llevará a la mayoría de las personas a admitir que creen en alguna forma de bien y mal absoluto.

1. **Lawrence Kelemen, Permission to Believe (Permiso para Creer), páginas 21-28 – ¿Por qué asesinar a inocentes siempre se considera algo malo?**

Muchas personas creen en la existencia de una ética universal; es decir, ciertos principios relativos a lo que es el bien y el mal que se extienden por encima de todos los límites geográficos y temporales. Un ejemplo de esta ética universal es la popular idea de que el asesinato siempre es algo malo; que hay algo no ético en cualquier país y en cualquier momento de la historia respecto a asesinar a seres humanos inocentes, que no constituyen ninguna amenaza.

El argumento moral respecto a la existencia de D'os comienza con una pregunta: ¿Por qué está mal asesinar? Es decir: ¿Qué o quién tiene la autoridad para establecer este nivel de principio ético universal? ¿Quién o qué es lo que hace que el asesinato sea algo malo?

2. **Peter Kreeft, Fundamentals of the Faith (Principios Básicos de la Fe) – Incluso alguien que se autoproclama como un relativista moral admitirá la absoluta autoridad de su propia conciencia.**

Prácticamente todas las personas admitirán no sólo la existencia de la conciencia sino también su autoridad. En esta época de rebelión y duda respecto a prácticamente toda clase de autoridad, en esta época en la cual la misma palabra *autoridad* se ha transformado de ser una palabra que inspira respeto en una palabra que provoca desdén, hay una autoridad que permanece: la conciencia del individuo. Prácticamente nadie se atreverá a decir que uno debe pecar en contra de la propia conciencia, desobedecer los dictámenes de su conciencia. Puedes desobedecer a la iglesia, al estado, a los padres, a las figuras de autoridad, pero no desobedezcas a tu propia conciencia. De esta manera, por lo general las personas están admitiendo, aunque generalmente no lo hagan utilizando estas palabras, que existe la autoridad moral y la ineludible obligación de conciencia.

PARTE B. EL ARGUMENTO

La clave de este argumento es demostrar que si una persona acepta la premisa (es decir, que la moralidad es algo real), entonces debe aceptar también la conclusión (esto es: que D'os existe). Al ser presionadas, muchas personas admitirán que creen en verdades morales absolutas, tales como las que presentamos anteriormente. Sin embargo, a pesar de esto no logran realizar la conexión lógica con la fuente de esa moralidad.

1. **John Locke, Una Carta Relativa a la Tolerancia, 1689 – El ateísmo debilita la moralidad.**

No se debe tolerar de ninguna manera a quienes niegan la existencia de D'os. Las promesas, los convenios y los juramentos que son los lazos de la sociedad humana, no pueden tener poder sobre un ateo. Pues eliminar a D'os, aunque sólo sea en el pensamiento, lo disuelve todo...

2. **William Lane Craig, Does God Exist? (¿Acaso D'os existe?) www.reasonablefaith.org – La moralidad absoluta no puede existir sin D'os.**

Si D'os no existe, entonces tampoco existen valores morales objetivos. Decir que hay valores morales objetivos implica que existen cosas que son buenas o malas independientemente de que alguien crea que eso sea así. Es decir, por ejemplo, que el antisemitismo nazi es moralmente algo malo a pesar de que los nazis que llevaron adelante el Holocausto pensarán que era algo bueno; y seguiría siendo algo malo incluso si los nazis hubieran ganado la Segunda Guerra Mundial y hubieran logrado exterminar o lavar el cerebro de todos los que no estaban de acuerdo con ellos. Y el argumento es que ante la ausencia de D'os, los valores morales no son objetivos en este sentido.

3. **El Argumento Moral, existence-of-God.com – Una orden implica la existencia de un “Comandante”.**

Hay verdades que son hechos comprobables respecto a la manera en que son las cosas en el mundo: Es verdad que París es la capital de Francia porque existe una ciudad llamada París que es la capital de Francia. Para la mayoría de los hechos, hay en el mundo objetos que hacen que sean verdaderos. Pero no ocurre lo mismo con las verdades morales. El hecho de que debemos hacer algo respecto al problema del hambre no es una verdad respecto a la manera en que las cosas son en el mundo, sino que es una verdad respecto a cómo deberían ser las cosas en el mundo. En el mundo físico no hay nada que haga que sean verdaderos a los hechos morales. Esto se debe a que los hechos morales no son descriptivos, sino que son prescriptivos: los hechos morales tienen la forma de órdenes o mandamientos.

Hay algunas cosas que no pueden existir a menos que algo más exista junto a ellas. No puede haber algo que sea llevado a menos que haya otra cosa que lo esté llevando. No puede haber algo que sea popular a menos que haya muchas personas a quienes les guste eso. Las órdenes son de esta manera: las órdenes no pueden existir a menos que haya alguna otra cosa que las haya ordenado. El Argumento Moral parte de esta realidad y se pregunta: *Si los hechos morales son una especie de orden o mandamiento, entonces: ¿Quién ordenó la moralidad?*

4. **Jean-Paul Sartre, Existencialismo y Humanismo, 1945 – Los pensadores seculares también manifestaron su acuerdo con el Argumento Moral; los existencialistas eligieron no creer en la moralidad antes que creer en D'os.**

El existencialista... piensa que es muy angustiante que D'os no exista, porque toda la posibilidad de encontrar valores en un cielo de ideas desaparece junto con Él; ya no puede existir un bien a priori, porque no hay una conciencia infinita y perfecta para pensarlo. En ninguna parte está escrito que el bien existe, que debemos ser honestos, que no debemos mentir; porque el hecho es que estamos en un

plano en el cual sólo hay seres humanos. Dostoyevsky dijo: “Si D’os no existiera, todo sería posible”. Éste es el punto mismo donde comienza el existencialismo. De hecho, todo es lícito si D’os no existe, y como resultado el hombre está desesperado, porque no encuentra nada a lo cual aferrarse en su interior ni en el exterior.

5. **Richard Taylor, Ética, Fe y Razón, 1985, páginas 2-3, 7 – Puede resultar conveniente hablar de moralidad sin D’os, pero no tiene ningún sentido hacerlo.**

La edad moderna, a pesar de repudiar en mayor o menor medida la idea de un Legislador Divino, de todas maneras intentó retener las ideas de un bien y un mal moral, sin darse cuenta que al dejar a D’os fuera del marco también se han abolido las condiciones que otorgan significado a los conceptos de un bien y de un mal moral. Por ello, incluso las personas educadas a veces llegan a decir que cosas tales como las guerras, un aborto o la violación de ciertos derechos humanos son “moralmente malos”, y se imaginan que han dicho algo verdadero y significativo. Sin embargo, no es necesario recordarles a personas tan educadas que esta clase de preguntas nunca pudieron ser respondidas fuera del marco de la religión.

Los escritores éticos contemporáneos, quienes se explayan despreocupadamente respecto al bien y al mal moral y a las obligaciones morales sin ninguna referencia a la religión, simplemente están tejiendo en el aire telas intelectuales, lo cual equivale a decir que están hablando sin ningún sentido.

PARTE C. OBJECIONES

i) El Desafío de Dawkins

1. **Richard Dawkins, The God Delusion (El Espejismo de Dios) 2006, en inglés páginas 226-227**

Si D’os no existe, ¿por qué debemos ser buenos? Planteada de esta manera la pregunta suena muy poco noble. Cuando una persona religiosa me lo plantea de esta manera (y muchos de ellos lo hacen), mi tentación inmediata es plantear el siguiente desafío: “¿Realmente quieres decirme que la única razón por la cual tú tratas de ser bueno es para ganarte la aprobación y la recompensa de D’os y para evitar su desaprobación y su castigo? Eso no es moralidad, eso es simplemente [ser obsequiosos]...” Michael Shermer, en su libro *The Science of Good and Evil* (La Ciencia del Bien y del Mal), llama a esto un tapón para el debate. Si tú estás de acuerdo respecto a que ante la ausencia de D’os “cometerías robo, violación y asesinato”, te revelas a ti mismo como una persona inmoral... Por otro lado, si admites que seguirías siendo una buena persona incluso si no estuvieras bajo la vigilancia Divina, estarías socavando de manera fatal tu argumento respecto a que D’os es necesario para que podamos ser buenas personas.

¿Acaso Dawkins se está refiriendo al Argumento Moral?

Es importante señalar que el argumento de Dawkins está atacando a un *hombre de paja*. El Argumento Moral no proclama que “sin D’os no hay *razón* para ser bueno”. El argumento es que no existe algo así como algo “bueno” a menos que exista D’os para hacer que sea bueno. Por lo tanto, si no hay bien y mal no hay ninguna razón para comportarse de manera moral, pero esto es una consecuencia del argumento y no el argumento mismo.

Cuando Dawkins da por obvio que incluso cuando alguien no cree en D’os está mal robar, violar o asesinar, él mismo está apelando a la realidad de las verdades morales. Estos actos son incorrectos ya sea que uno *crea* o no en D’os. Pero no pueden *ser* absolutamente malos a menos que D’os así lo diga.

ii) Ética Evolutiva

El Argumento Moral tal como lo definimos anteriormente proclama que D'os es la única fuente lógica para la existencia de una moralidad absoluta. A continuación examinaremos algunas teorías alternativas de moralidad e intentaremos descubrir sus puntos débiles.

1. **Michael Ruse, *Evolutionary Theory and Christian Ethics, The Darwinian Paradigm (La Teoría de la Evolución y la Ética Cristiana, El Paradigma Darwiniano)*, 1989, páginas 262, 268-9 – La evolución como la base de la moralidad.**

La postura del evolucionista moderno es que los seres humanos poseen una conciencia respecto a la moralidad debido a que tal conciencia tiene un valor desde el punto de vista biológico. La moralidad es una adaptación biológica en la misma medida que lo son las manos, los pies y los dientes... Considerada como un conjunto de argumentos relativos a algo objetivo que puedan ser justificables racionalmente, la ética es completamente ilusoria. Yo considero que cuando alguien dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", piensa que se está refiriendo a algo más allá y por encima de sí mismo... Sin embargo, esta referencia no tiene ningún fundamento. La moralidad es tan sólo un medio de ayuda a la supervivencia y a la reproducción, y cualquier significado más profundo que se le quiera otorgar es meramente una ilusión.

Entonces, ¿qué pasa con el altruismo?

La principal crítica hacia el Enfoque Ético Evolutivo es que falla en explicar el fenómeno del altruismo, los actos desinteresados en beneficio de los demás. La existencia de este rasgo de carácter en muchas especies desafía el concepto de "la supervivencia del más apto", el cual aparentemente debería favorecer el comportamiento egoísta. Richard Dawkins se refiere a este tema:

2. **Richard Dawkins, *The Selfish Gene (El Gen Egoísta)*, 1976, Capítulo 6 – El altruismo es la táctica de supervivencia de los genes egoístas.**

¿Qué es el gen egoísta? No es simplemente un único trozo físico de ADN sino, tal como ocurría en la sopa primitiva, es *todas las réplicas de un gen particular*, distribuidas por el mundo. Si nos permitimos la licencia de hablar de los genes como si tuvieran un objetivo conciente, pensando siempre que podemos traducir nuestro descuidado lenguaje en términos respetables si así lo deseamos, podemos preguntarnos qué es lo que desea hacer el gen egoísta. Lo que intenta hacer este gen, es tratar de ser más numeroso en el reservorio de genes y lo hace ayudando a los cuerpos en los que se encuentra a programar su supervivencia y reproducción. Pero ahora estamos enfatizando que "el gen" es un agente distribuido, que existe en muchos individuos al mismo tiempo. El punto clave de este capítulo es que un gen puede ser capaz de asistir a las réplicas de sí mismo que se encuentran en otros cuerpos. Si es así, esto puede parecer altruismo por parte del individuo, pero en verdad es producto del egoísmo de los genes. Aún así esto sigue sonando bastante inverosímil.

¿Existe alguna manera creíble en la cual los genes puedan "reconocer" a sus copias existentes en otros individuos? La respuesta es afirmativa. Es fácil demostrar que los familiares cercanos tienen mayores posibilidades de poseer genes compartidos. Hace tiempo ha quedado claro que ésta es la razón por la cual es tan común la existencia de altruismo en los padres con relación a sus hijos.

Salvar la vida de un familiar que está a punto de morir debido a su edad avanzada impacta menos en el reservorio de genes del futuro que el hecho de salvar la vida de un pariente igualmente cercano que aún tiene toda la vida por delante.

... Los individuos pueden considerarse como una especie de aseguradores en una póliza de seguro de vida. Puede esperarse que un individuo invierta o arriesgue cierta proporción de sus posesiones en la vida de otro individuo. Él tiene en cuenta su cercanía con el otro individuo y también considera si el otro constituye una “buena inversión” en términos de su expectativa de vida comparada con la propia expectativa de vida del asegurador. Para ser más exactos, más que “expectativa de vida” deberíamos decir “expectativa de reproducción”. O, refinando aún más el lenguaje, “la capacidad general de beneficiar a los propios genes en el futuro esperable”.

¿La teoría de Dawkins concuerda con la realidad?

3. **Jonathan Rosenblum, Mr. Dawkins Misfires (Los Errores del Señor Dawkins), Jerusalem Post, 14 de diciembre, 2006 – Tanto los darwinianos tradicionalistas como la versión de Dawkins no logran explicar adecuadamente el altruismo humano.**

La explicación darwiniana, por ejemplo, tropieza contra los generalizados impulsos altruistas que han caracterizado a los seres humanos en todas las épocas y en todos los lugares. Tampoco puede explicar por qué algunos hombres actúan como héroes a pesar de que al hacerlo arriesgan sus propias vidas y por lo tanto su capacidad de reproducirse, o por qué las sociedades debían idealizar el altruismo y el heroísmo. Desde una perspectiva evolutiva: ¿Cómo es posible que estos rasgos se hayan desarrollado o que hayan sobrevivido?

La respuesta darwiniana tradicional es que el altruismo es tan sólo una ilusión, o un “revestimiento” de civilización impuesto sobre nuestras verdaderas naturalezas. Esta respuesta no logra explicar en primer lugar cómo fue que llegó a existir ese “revestimiento”. ¿Cómo llegó a encontrar un autor o una audiencia la primera apelación a valores morales más elevados?

En el año 1964, el biólogo W.D. Hamilton expuso por primera vez una teoría explicando cuánto de lo que aparenta ser altruismo se trata simplemente de un camino inteligente que tienen los genes para asegurarse la propagación de su propia clase a través de los familiares que comparten el mismo reservorio de genes. El preeminente defensor de Darwin -Dawkins – popularizó su teoría en el libro *El Gen Egoísta*.

Entre las predicciones realizadas por Hamilton se encuentra la siguiente: “Es de esperar que nadie estará dispuesto a sacrificar su vida por otra persona; pero todos estarán dispuestos a sacrificarse por más de dos hermanos [o hijos], o por cuatro medio hermanos o por ocho primos de primer grado” ; porque estas opciones resultan en una diseminación mayor de un reservorio de genes particulares.

A esto [David] Stove responde: “¿Acaso algún ser humano sostuvo (ni hablemos del hecho de haber publicado) una expectativa que fuera más obviamente falsa que ésta?” A través de la historia, hubo personas se han sacrificado por otros con quienes no tenían relación alguna, mientras otras personas se negaron a hacerlo por más de dos hermanos.

Tenemos aquí una teoría supuestamente científica que no guarda ninguna relación con ninguna realidad empírica que alguna vez haya sido observada.

iii) La Teoría Moral del Contrato Social

Como lo indica su nombre, la Teoría Moral del Contrato Social postula que la ética es una herramienta social útil acordada por el consenso de las personas para poder vivir pacíficamente uno con el otro. Toda la moralidad se reduce a una básica Regla de Oro: trata a los demás como te gustaría que te traten a ti (y viceversa).

1. **Epicureo, Doctrinas Básicas 31 – Una primera expresión de la Regla de Oro.**

La justicia natural es una promesa de beneficio recíproco, para prevenir que una persona dañe o sea dañada por otra.

Es imposible vivir una vida placentera sin vivir bien, con sabiduría, con justicia, aceptando no dañar ni ser dañado; y es imposible vivir bien, con sabiduría y con justicia sin vivir una vida placentera.

2. **David Hume, Enquiry Concerning the Principles of Morals (Investigación sobre los Principios Morales), Sección V, Parte 1:173 – La ética es utilitarista.**

A partir de la aparente utilidad de las virtudes sociales, los escépticos (tanto antiguos como modernos) se apresuraron a inferir que todas las distinciones morales se deben a la educación y fueron en un primer momento inventadas y posteriormente alentadas... para volver a los hombres dóciles y dominar la ferocidad y el egoísmo natural, que los incapacita para socializar.

3. **Celeste Friend, La Teoría del Contrato Social, Enciclopedia de Filosofía en Internet – El Contrato Social extrae al hombre de manera artificial del estado natural amoral.**

De acuerdo al argumento de Thomas Hobbes, la moralidad, la política, la sociedad y todo lo que lo acompaña, todo aquello a lo cual Hobbes denomina “Una vida cómoda”, son absolutamente convencionales. Antes del establecimiento del Contrato Social Básico, de acuerdo al cual las personas aceptaron vivir juntas y el contrato de designar un Soberano con autoridad absoluta, nada era inmoral ni injusto – todo estaba bien. Sin embargo, luego del establecimiento de estos contratos la sociedad se convirtió en algo posible y puede esperarse que las personas cumplan con sus promesas, que cooperen unos con otros, etc. El Contrato Social es la fuente fundamental de todo lo que es bueno y de aquello de lo cual dependemos para poder vivir bien. Nuestra elección es entre someternos a los términos del contrato o regresar al Estado Natural, lo cual es una opción que -de acuerdo con la opinión de Hobbes- ninguna persona razonable podría preferir.

4. **Ann Cudd, Contractualismo, Enciclopedia de Filosofía Stanford, www.plato.stanford.edu – La moralidad es el producto del interés que cada ser humano tiene en sí mismo.**

“Contractualismo” es el nombre tanto de una teoría política que legitima a la autoridad política como de una teoría moral sobre el origen y la legitimidad del contenido de las normas morales... La Teoría Moral del Contractualismo afirma que las normas morales derivan su fuerza normativa de la idea de un contrato o acuerdo mutuo. Por lo tanto, quienes adhieren a esta teoría son escépticos respecto a la posibilidad de basar la moralidad o la autoridad política en la voluntad Divina o en algún ideal de perfección de la naturaleza de la humanidad. Entre los teóricos del Contrato Social de la historia del pensamiento político se encuentran Hobbes, Locke, Kant y Rousseau.

El contractualismo, que deriva de la línea de pensamiento de Hobbes de la idea del Contrato Social, sostiene que las personas están antes que nada interesadas en ellas mismas, y que una valoración racional de la mejor estrategia para lograr la maximización de su auto interés los lleva a actuar de manera moral (cuando las normas morales están determinadas por la maximización de los intereses compartidos) y a aceptar la autoridad gubernamental. El contractualismo afirma que cada uno está motivado a aceptar la moralidad, tal como lo dice Jan Narveson: “en primer lugar porque somos vulnerables a ser depredados por otros y en segundo lugar porque todos podemos beneficiarnos al cooperar con los demás” (1988, 148).

PARTE D. REFUTACIONES

Es importante señalar que la Teoría del Contrato Social es precisamente eso: una teoría. Hobbes y sus seguidores nunca dijeron que estaban describiendo un relato histórico sobre los orígenes de la moralidad. En verdad el “Estado de la Naturaleza” nunca existió. Lo que todos estos filósofos intentaron hacer fue justificar el rol del gobierno y en el proceso dieron una explicación convincente para el comportamiento moral.

Además de la falta de base científica, la Teoría Moral del Contrato Social también falla de una manera aún más crucial: no produce verdades morales que sean obligatorias de manera universal. Tal como lo ha demostrado la historia, la sociedad puede llegar a justificar para sí misma los actos más atroces que uno puede llegar a imaginarse.

1. Lawrence Kelemen, *Permission to Believe (Permiso para Creer)*, en inglés páginas 25-26 – Si la moralidad es una creación social entonces no es absoluta y puede cambiar en cada época.

¿Tal vez hubo una federación humana que estableció los principios morales eternos y universales que no puede establecer ninguna persona ni ninguna sociedad? ¿Quizás el asesinato siempre es algo malo porque así lo decidió la mayoría de la humanidad? ...

[El problema con esta sugerencia es que] mientras hay solamente una humanidad, los miembros de ese grupo siempre van cambiando. Todo el tiempo alguien nace, todo el tiempo alguien muere, la humanidad cambia. Por lo tanto: ¿qué época tiene el derecho de establecer los principios éticos para todas las generaciones siguientes? ¿Qué les da a las personas que vivieron en el año 500 o 1500 antes de la era común más autoridad moral que a quienes vivieron en el año 500 o 1500 de la era común? ¿Cuál humanidad es el heredero más lógico del trono moral?

En última instancia debemos admitir que el asesinato no puede ser siempre algo malo solamente porque determinada generación así lo haya decidido. Una vez más, necesitamos una fuente de mayor autoridad para los principios éticos eternos.

2. Malbim, *Bereshit (Génesis) 20:11* – Sólo la razón no puede mantenerse de pie en los momentos de tentación.

Avimelej le dijo a Abraham, “¿Qué fue lo que viste que te hizo [temer por tu esposa Sara]?” Abraham le respondió: “Me dije: ‘En este lugar no hay temor a D’os, y [por lo tanto] me matarán para quedarse con mi esposa’”.

Abraham le estaba diciendo a Avimelej (el rey de los filisteos) que incluso cuando hay individuos o naciones que aparentemente son grandes filósofos que han dictado leyes justas, que se comportan bien de acuerdo a la razón, de todas maneras nunca podemos estar seguros de que si ese individuo o esa nación se ven enfrentados al deseo de actuar de manera malvada, siempre vayan a ser capaces de superar a ese deseo. Porque cuando llega el momento en el cual arde con pasión el deseo por una hermosa mujer casada o por la propiedad de otra persona, en ese punto incluso el intelecto llegará a justificar el asesinato, el adulterio o cualquier otro acto malvado. En el alma de la persona hay tan sólo una fuerza que puede asegurar que no vaya a pecar y ésta cualidad es el temor que está impregnado en el alma y que se desarrolla a partir del temor a D’os.

3. Rab Isasjar Frand, *Rabbi Frand on the Parsha (Rabi Frand sobre la Parashá)*, páginas 38-41 – La Alemania nazi como un caso de estudio sobre los límites de la ética social.

Durante la década anterior al ascenso del partido nazi al poder, el Rab Eljanán [Wasserman] dijo que este Malbim [el de la fuente anterior] se refería a lo que podía llegar a ocurrir en Alemania.

Los otros Rabinos se rieron y dijeron: “No aquí. ¡De ninguna manera! Alemania es un país que respeta las leyes, con posturas morales, con desarrollo tecnológico, no estamos en la Edad Media. No, aquí no puede ocurrir”.

Sí, Alemania era un país de leyes. En el año 1933, una de las primeras leyes decretadas por los Nazis fue en contra de la crueldad con los animales. No se les permitía a los gitanos actuar haciendo bailar a los osos. ¿Por qué? Porque no era correcto que el público alemán permaneciera con los brazos cruzados mientras se aprovechaban de animales inocentes que tal vez ni siquiera eran debidamente cuidados. Éstas eran las “leyes” de Alemania. Apenas cinco años más tarde, en Alemania hubo otras “leyes”.

El Rab Reubén Bulka recuerda algo que ocurrió cuando estudiaba en el Jeder [escuela] en Alemania, después de “Kristallnacht” (la noche de los cristales). Un niño llegó al Jeder y le dijo al Rebe que su casa se estaba incendiando. El Rebe corrió a llamar a los bomberos pidiéndoles que apagaran el fuego. El departamento de bomberos respondió diciendo: “Lamentamos no poder apagar el incendio en su casa. Esa es la ley”. La ley había cambiado. No se podían apagar los incendios en las casas judías.

“En este lugar no hay temor a D'os” (Bereshit 20:11). Si no existe una Ley Divina, entonces la ley no tiene ningún significado. Los alemanes, con toda su cultura, con todos sus modales y con toda su corrección podían preocuparse por los osos pero no por los seres humanos.

4. **Ibid. – La historia del Rab Hutner: “*Nicht wahr?*” (“¿No es así?”)**

El Rab Hutner recuerda que cuando estudiaba en Slobodka el Rab Abraham Elia Kaplan fue desde allí, en Lituania hacia Berlín para visitar al Rab David Tzvi Hoffman. Él regresó a Slobodka en el mes de Elul [el mes anterior a Rosh HaShaná] y el Alter de Slobodka le preguntó cuál era su impresión sobre el pueblo alemán.

Entre otras cosas, el Rab Kaplan les dijo que se trataba de un pueblo gentil. Tenían una manera amable de hablar. Si alguien le pregunta a un alemán cómo llegar a algún sitio, el alemán no sólo le indica cómo llegar (siga dos cuadras y doble a la derecha); sino que apenas termina de dar sus instrucciones le pregunta amablemente a su interlocutor: “¿*Nicht wahr?* (¿No es así?)”. Esto demuestra refinamiento. Él nunca dirá que algo es definitivo; siempre terminará su frase con un vacilante “¿*Nicht wahr?*”

En ese momento comenzó una discusión entre los estudiantes de la Ieshivá. ¿Era correcto alabar a los alemanes? Algunos argumentaban que era incorrecto alabarlos. Nosotros no aprendemos modales de otras comunidades. [Sus costumbres pueden ser solamente de un nivel superficial. Nosotros debemos buscar en nuestras propias fuentes éticas, con raíces profundas]. Había un estudiante que insistía y argumentaba que si alguien ve algo bueno en otra cultura se debe aprender de eso, aceptarlo e incluso alabarlo. “¿*Nicht wahr?*” es un signo de educación, amabilidad y consideración. Demuestra modestia y es algo admirable. ¿Por qué no aprender eso de los alemanes?

Cincuenta años más tarde, el Rab Hutner estaba dando un shiur en la Ieshivá Jaim Berlín. Entró un judío y le preguntó: “¿Me recuerda? Yo soy el estudiante de Slobodka que alabé la costumbre de los alemanes e insistí que su manera de hablar demostraba que se trataba de un pueblo amable y delicado”. El Rab Hutner indicó que recordaba a este estudiante y estiró su mano para saludarlo. El judío estiró su mano, pero allí había un gancho en vez de una mano. Había perdido su mano en un campo de concentración.

Esta persona le dijo al Rab Hutner: “¿Sabe qué me dijo el alemán cuando me cortó la mano en el campo de concentración? ‘Duele– *¿nicht wahr?* – ¿No es así?’”

“Usted, Rab Hutner tenía razón y yo me equivoqué”.

Cuando no hay temor a D'os, cuando no hay Autoridad Divina, cuando no hay leyes absolutas, entonces no hay garantías.

TEMAS CLAVES DE LA SECCIÓN I.

- ☞ El Argumento Moral sobre la existencia de D'os comienza con el reconocimiento de que de hecho hay niveles morales absolutos que existen independientemente del tiempo y del lugar. El asesinato de los inocentes o la traición a la propia conciencia son un par de ejemplos de este fenómeno. Sin embargo, puesto que la moralidad puede corromperse, no es posible establecer niveles éticos absolutos a menos que se introduzca dentro de la ecuación el elemento de *irat Shamaim* (temor Divino).
- ☞ El argumento insiste respecto a que las verdades morales simplemente no pueden existir si no hay una realidad espiritual que las haya determinado. Los conceptos absolutos de bien y de mal sólo pueden ser realidad si D'os existe y si es Su Voluntad la que determina la moralidad.
- ☞ Si bien hay otras teorías respecto a la manera en la cual la sociedad pudo haber llegado a desarrollar la moralidad, ya sea de manera genética o histórica, éstas carecen de bases científicas y no logran explicar la existencia de una moralidad absoluta.
- ☞ En última instancia, sólo la existencia de D'os puede explicar adecuadamente el fenómeno de la moralidad. La creencia en conceptos absolutos de bien y de mal es una afirmación de la creencia en D'os, ya sea que uno reconozca o no este hecho.

SECCIÓN II. EFECTUAR UNA ELECCIÓN RACIONAL

Los argumentos relativos a la existencia de D'os presentados anteriormente no prueban fuera de toda duda Su existencia. Tal como afirmamos en la primera clase (Desarrollar y Fortalecer la Creencia en D'os I), no podemos esperar encontrar una prueba absoluta si queremos mantener nuestra posibilidad de libre albedrío. Entonces, ¿esto significa que es imposible convencernos respecto a la existencia de D'os? ¿Podemos ofrecer solamente argumentos pero no presentar ninguna prueba?

La decisión respecto a si creer o no en D'os debe tomarse con responsabilidad. Es una decisión que afecta no sólo aquello en lo cual creemos sino también la manera en la cual elegiremos vivir nuestras vidas. Si hay un Creador y un Diseñador de nuestro mundo, entonces es importante saber qué es lo que Él dice respecto a la manera en que debemos actuar o cómo no debemos comportarnos. Por lo tanto, es sumamente importante que esta decisión se tome de manera responsable.

1. Rab David Gottlieb, *Living Up to the Truth* (1996), página 19 – La postura de un escéptico exige una certeza ilógica que imposibilita la toma de decisiones.

Supongamos que alguien toma la posición de un escéptico. (Hay quienes dicen que Sócrates lo hizo). “Yo realmente no sé cuál es la verdad. Pero tú dices que sí lo sabes. Bueno, estoy dispuesto a oírte. Dime cuál piensas que es la verdad y por qué piensas que es la verdad. Yo estoy dispuesto a dejarme convencer *si puedes probarlo*. No voy a aceptar lo que tú crees simplemente porque tú lo crees. Si es por eso, hay muchas creencias diferentes. Pero si puedes probarlo, yo voy a aceptarlo”. Entonces tú le presentas tu evidencia, tu prueba, y su respuesta es: “Eso no prueba nada porque aún es posible que otra cosa también sea cierta”.

¿Cuál es el problema con el escéptico? El problema es que *él coloca toda la carga (la responsabilidad) de la prueba sobre el otro*. ¡Tenemos que ser escépticos respecto al escepticismo! Si yo presento alguna evidencia positiva respecto a que mi creencia es verdadera, no es suficiente que él simplemente señale que aún es posible que sea falso: *él debe presentar evidencia positiva respecto a su falsedad*. El simple hecho de que *pueda ser falso* no es suficiente para que lo rechace. Su escepticismo absoluto –su demanda por una prueba absoluta– es injustificada e irrazonable. La razón por la cual es injustificada es porque estamos buscando *evidencia que justifique la acción*. Debemos preguntarle al escéptico: “Muy bien – te dimos evidencia positiva de la verdad. Si tú tienes que actuar, ¿esa evidencia te sería suficiente? Por cierto que lo que nosotros creemos aún puede llegar a ser falso. Pero la evidencia es suficientemente fuerte como para exigir que actuemos como si fuera verdad. Y si no nos comportamos de acuerdo a esto, estaríamos actuando de manera irresponsable. Para nosotros eso es suficiente”.

2. **Ibid. páginas 18, 45 – Las decisiones en la vida real no pueden esperar hasta que encontremos pruebas absolutas; por ello se apoyan en la elección de la mejor opción posible.**

Sea como sea el caso cuando se trata de decidir sobre un conocimiento teórico, cuando se trata de elecciones prácticas tenemos otros niveles para tomar decisiones de manera responsable. No esperamos a tener absoluta certeza antes de actuar. El nivel al cual recurrimos para tomar elecciones responsables es recurrir a la *mayor probabilidad ante las alternativas posibles*. Si tengo que decidir qué hacer y sé que lo que hago depende de mis circunstancias –es decir, de cuáles son los hechos– y no estoy seguro respecto a cuáles son los hechos, entonces utilizo la información que tengo para determinar cuál de las alternativas posibles es más probable y entonces actúo de acuerdo a eso. Si hago esto, he actuado de manera responsable, de lo contrario actué con irresponsabilidad...

Ahora bien, el punto clave es que el judaísmo se trata tanto de *teorías* (¿Acaso D'os existe? ¿Es cierto que Él se reveló en el Monte Sinai? ¿En verdad creó el mundo de tal y tal manera? ¿Cuál es la naturaleza del alma?) como también de *decisión*. En cierta medida el judaísmo se trata de cómo uno decide vivir. Pronto será el Shabat. Tienes que decidir si encenderás un cigarrillo. Durante la semana deberás decidir si comerás una hamburguesa con queso. Hay decisiones de vida. El criterio para adoptar una decisión de vida de manera responsable es tomar esa decisión sobre la base de cuál es la mayor probabilidad ante las alternativas posibles. Una persona que espera que se cumpla el concepto cartesiano, una persona que espera encontrar una refutación absoluta a todas las alternativas posibles, es una persona que no se comporta de manera responsable...

“¡Pero me estás pidiendo que tome una decisión respecto a toda mi vida! Está en juego toda mi vida, altera todo lo que hago, mis valores, mi conducta, etc. Por cierto que para tomar una decisión como ésta debo tener más que una probabilidad relativamente alta. Para ello debo tener una prueba sólida, o por lo menos algo que sea una probabilidad sumamente alta. ¿No debo buscar niveles más elevados cuando toda mi vida está en juego?”... Incluso cuando lo que está en juego es enorme, si hay un balance entre dos alternativas continuaremos recurriendo a la mayor probabilidad para tomar nuestra decisión.

TEMAS CLAVES DE LA SECCIÓN II.

- ☞ Creer en D'os no es sólo una pregunta teórica sin consecuencias para nuestras vidas. Por el contrario, es un tema práctico que afecta todos los aspectos de la manera en la cual vivimos.
- ☞ Por lo tanto, es justo y necesario relacionarnos con el tema de la creencia en D'os con los mismos conceptos que aplicamos para adoptar otras decisiones similares. Nos vemos forzados a actuar; no podemos insistir en lograr absoluta claridad –seguimos la alternativa más lógica y probable.

☞ Nuestra esperanza es que se pueda considerar a los argumentos aquí presentados como creando una preponderancia de evidencia que favorezca la decisión de creer en D'os. Para alguien que valora la lógica, la ciencia y el sentido común, la idea de la existencia de D'os es algo obligatorio. La decisión de creer en D'os debe considerarse con responsabilidad y luego de la evidencia aquí presentada ésta es claramente la alternativa de elección más posible.

RESUMEN DE LA CLASE:

¿ACASO EXISTE EL BIEN Y EL MAL ABSOLUTO?

El Argumento Moral sobre la existencia de D'os comienza con el reconocimiento de que de hecho hay niveles morales absolutos que existen independientemente del tiempo y del lugar. El asesinato de los inocentes o la traición a la propia conciencia son un par de ejemplos de este fenómeno. Sin embargo, puesto que la moralidad puede corromperse, no es posible establecer niveles éticos absolutos a menos que se introduzca dentro de la ecuación el elemento de *irat Shamaim* (temor Divino).

¿CUÁL ES LA RAÍZ DEL INSTINTO INNATO QUE TIENE EL HOMBRE HACIA LA MORALIDAD?

En última instancia, sólo la existencia de D'os puede explicar adecuadamente el fenómeno de la moralidad. La creencia en conceptos absolutos de bien y de mal es una afirmación de la creencia en D'os, ya sea que lo reconozcamos o no.

¿ACASO LA VERDAD MORAL PUEDE EXISTIR SI D'OS NO EXISTE?

Las verdades morales simplemente no pueden existir si no hay una realidad espiritual que las haya determinado. Sólo si D'os existe y si Su Voluntad es la que determina la moralidad, pueden haber conceptos absolutos de bien y de mal.

¿CÓMO SE DECIDE SI CREER O NO EN D'OS?

Lo justo y responsable es relacionarnos con el tema de la creencia en D'os con los mismos conceptos que aplicamos para adoptar otras decisiones similares. Nos vemos forzados a actuar; no podemos insistir en lograr absoluta claridad sino que debemos seguir la alternativa más lógica y probable.